

MEJOR UN MAL ARREGLO QUE UN BUEN PLEITO

Licenciada Elizabeth González Flores

Todos los asuntos son diferentes, es posible que algunos casos tengan similitudes, pero definitivamente todos tienen sus particularidades. Cuando realizan alguna consulta respecto de un conflicto que ya se tiene o que existe riesgo de que se presente, es relevante conocer quién y cómo es la otra parte involucrada. Lo anterior resulta importante para plantear la posibilidad de una negociación.

Conociendo en qué consiste el conflicto y los riesgos que pueden existir, así como la personalidad y disposición de las partes que pueden verse afectadas, normalmente se sugiere iniciar con una negociación para tratar de llegar a un acuerdo que beneficie a las partes y evitar que el conflicto tenga que ventilarse en un juzgado.

¿Por qué se sugiere una negociación? Pocas personas se han visto inmersas en un juicio y, por ende, desconocen lo que conlleva, por lo que también se informa de las ventajas y desventajas de llevar el conflicto a un proceso judicial. En el cual, siempre existirá un desembolso económico y el tiempo para resolverse puede llegar a ser de años habiendo desgaste personal e incertidumbre. Por ello, resulta no ser tan atractiva la opción del juicio, al comparar el posible beneficio de solucionar el conflicto en el momento que se presenta; en comparación a solucionarlo años después.

No siempre la mejor opción es iniciar un juicio. Si bien, al emitirse una sentencia definitiva que pone fin al conflicto tramitado vía judicial, una vez que se encuentra firme debemos hacerla efectiva. El hecho de contar con una sentencia a su favor no implica que en automático se va a cumplir con lo establecido en la misma, ya que existen sentencias que no pueden cumplirse, por ejemplo, cuando se ordena el pago de determinada cantidad de dinero, pero el obligado a pagar no cuenta con bienes ni ingresos que sean asegurados para hacer efectivo el cumplimiento, ya sea mediante su adquisición o venta.

En lo que respecta a la negociación, ésta es voluntaria, los gastos que se realizan son mínimos, así como el desgaste personal y emocional. Incluso puede solicitarse la participación de un mediador que es neutral e imparcial a los intereses de las partes, lo cual brinda mayor seguridad. El convenio al que lleguen las partes durante la negociación permite que, de acuerdo con sus necesidades, se establezcan los términos y plazos en que podrán cumplir las obligaciones a su cargo.

Para llegar a un acuerdo, ambas partes deben ceder en sus pretensiones y llegar a un punto que las beneficie y que haga posible que la relación existente pueda continuar sin fracturarse. Debido a esta cesión, es que suelen decirse que se llegó a un mal acuerdo, gracias a que no se obtuvo todo lo que se buscaba, no obstante, considerando los costos por la tramitación de un juicio, el desgaste personal y que en ocasiones no hay posibilidad de cumplir la sentencia, la negociación suele ser la mejor opción.

Un claro ejemplo son los asuntos familiares, específicamente en juicios de guarda y custodia, en algunos casos existe una lucha de egos y no se consideran los perjuicios que se ocasionan a los menores involucrados. En estos asuntos, cuando se emite una sentencia, la relación se vuelve incluso más tensa, contrario a cuando se llega a un convenio, cuyos efectos impactan en el estado anímico e incluso de salud del menor, aunado a que la convivencia entre los involucrados es más amigable.

Por ello, siempre hay que considerar todas las ventajas y desventajas que involucran la solución del conflicto y las distintas alternativas. En ocasiones son las partes quienes no pueden dialogar o no alcanzan a dimensionar cuánto les puede favorecer; lo que evita que se llegue a un convenio. En esos casos pueden intervenir únicamente los abogados, quienes con conocimiento previo y conforme a las indicaciones de su cliente, construyen acuerdos y, con base en ellos, se redacta un convenio que pueda cumplirse.

Hay que tener en cuenta todas las opciones para solucionar los conflictos que se nos presentan, en muchas ocasiones es mejor llegar a un acuerdo que, aunque no nos favorezca del todo, nos pueden ahorrar tiempo, dinero y esfuerzo.